~~e 13 16~~
n° 75
33

F. Sempere y C.ª Editores.—Valencia

César Puig y Lázaro Mascarell

TRIBUNALES INDUSTRIALES

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Compilación total y ordenada de las disposiciones dictadas sobre dichas materias, más la jurisprudencia del Tribunal Supremo referente á las mismas, escrupulosamente cotejadas con los textos oficiales; anotado, concordado y numerosos formularios. Extenso comentario y aclaraciones á la ley de Tribunales iudustriales y sentencias de los mismos. Índices de materias, cronológico y alfabético.

Un tomo en 4.° de 300 páginas: DOS pesetas

A mi mejor amigo Don Luis Gregorio Márquez, tiene el gusto de dedicar éste cariñoso recuerdo de amistad. 15 16

El Autor

V6 #17

¡ME HE LUCIDO!

Febro 28/89.

¡ME HE LUCIDO!

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. Francisco Alfonso

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. VICENTE PEIDRÓ Y D. JOSÉ M.ª LORENTE

Estrenado con gran éxito en el teatro de Ruzafa,
la noche del 25 de Enero de 1889

VALENCIA
Imp. Casa de Beneficencia
1889

PERSONAJES	ACTORES
ADRIANA.	Srta. Cubas.
ANDREA.	Sra. March.
D. PANTALEON.	Sr. Aparicio (1
CÁRLOS.	» Borrás. (2)
CÁNDIDO.	» Esteve.

ÉPOCA ACTUAL.

Derecha é izquierda, las del actor.

(1) La parte de D. Pantaleon, es de bajo cómico, pero el Sr. Aparicio, por indisposicion del Sr. Taberner y en obsequio al autor, se encargó repentinamente.

(2) El Sr. Borrás, por una deferencia, se encargó de la parte de Cárlos que corresponde á un barítono cómico.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria Lírico-Dramática, perteneciente á *D. Eduardo Hidalgo*, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

860.82
Sp24
v.6 n.17

AL EXCMO. SEÑOR

DON TRINITARIO RUIZ Y CAPDEPON

MINISTRO DE LA GOBERNACION

A V. E. que con tantas distinciones me ha favorecido, creo un deber ineludible dedicar esta modesta produccion. Al dignarse V. E. admitirla, dispensa nueva y honrosa merced á su más atento seguro servidor

Francisco Alfonso

Valencia 15 de Febrero de 1889.

ACTO ÚNICO

Decoracion de sala: puertas en las laterales y en el foro; en primer término de la derecha, balcon con puertas practicables. Cortinajes, alfombra, muebles, etc. En el proscenio, á la derecha y en primer término, una mesa escritorio y junto á la misma, un banasto para papeles.

ESCENA PRIMERA

DON PANTALEON aparece escribiendo y con anteojos puestos.

¡Uf! las once y media y á las once debí hallarme en el teatro! (Llamando) ¡Adriana! ¡Andrea! (Cambiando la bata que lleva puesta por un gaban largo que habrá sobre una silla.) ¿Dónde habré dejado.... (Buscando.) ¡Ah! aqui está. (Toma un legajo de papeles que deberá haber sobre una consola.)

ESCENA II.

EL MISMO, ADRIANA y ANDREA.

ANDR. (Por la 2.ª puerta izquierda.) ¡Señor!
ADRI. (Por la 1.ª puerta izquierda.) ¿Llamabas?
D. PAN. Si, voy á salir y probablemente no volveré hasta la hora de comer. (Colocándose el sombrero que será de copa y tomando un paragüas.) Ea, hasta luego.
ADRI. Adios, papá.
D. PAN. Mira, Andrea, cierra ese balcon, que el viento es muy frio. (Váse foro derecha.)

ESCENA III.

ADRIANA y ANDREA.

ANDR. (Dirigiéndose al balcon.) ¡Ya está en el patio el señorito Cárlos! ¡Que señorito tan enamorado!

ADRI. Bien lo puedes decir, me quiere con locura. (Se asoma al balcon y hace señas.) Si, allí le veo. Ha salido en este momento. (Pausa.) ¡Mucho! (Idem.) ¿Y lo dudas? (Idem. ¡Qué cosas te ocurren! (Idem.) Lo deseo. (Idem.) Me dá cortedad. (Con coqueteria.) ¡Tanto insistes.... (Pausa.) ¿Eh? (Idem.) Si, he leido tu comedia X y me gusta mucho. Tiene gracia. La verdad es que necesito tener con Cárlos una entrevista. Aprovecho la ocasion. ¡Sube! Abre la puerta al señorito y mucho cuidado, ¿eh?

ANDR. Descuide usté, señorita, soy maestra en éstas cosas. (Foro derecha.)

ADRI. Tiemblo, como si á cometer fuera un grave delito. (Se dirije al foro.)

ESCENA IV.

ADRIANA, y CARLOS, foro derecha. Vestirá con bastante modestia.

CAR. ¡Bien mió! (Deja su sombrero que será de copa sobre la mesa escritorio.)

ADRI. ¡Cárlos! ¿Me quieres mucho?

CAR. ¡Y tanto! Como que solo me alimento de amor (Ap.) y de judias.

ADRI. No exajeres, zalamero.

CAR. ¿Acaso no es así?

Música.

Sonrio, si tu sonries.

ADRI. Si tú sonries, sonrio.

CAR. Suspiro, si tú suspiras.

ADRI. Sí tú suspiras, suspiro.
Consuelo mis penas,
en tí hallan, mi dueño;

mi alma, esperanza,
ventura mi anhelo.

CAR. Y yó á tí, extasiado
de amor, te contemplo
y fijo en tí siempre
está el pensamiento.

LOS DOS Mi amor, mi delicia,
mi bien, mi ilusion,
por tí solo late
mi corazon.

CAR. Tus ojos bellos
cuyos destellos
prenda querida,
envidia el sol,
serán, Adriana,
rosa temprana,
mientras aliente.
¡luz de mi amor!

ADRI. Y tú, bien mio,
de mi albedrio
serás por siempre
dueño y señor.
Eternamente,
mientras aliente,
ha de ser tuyo
¡mi corazon!

———

CAR. Penando estoy, si tú pénas.
ADRI. Si pénas, yo estoy penando.
CAR. Gozando estoy, si tú gozas.
ADRI. Si gozas, yo estoy gozando.
En pós de tu alma,
se van alma y vida,
en tí solo pienso
¡mi prenda querida!

CAR. A tí solamente
mi amor guardo puro
y amarte así siempre
¡bien mio, te juro!

LOS DOS. Mi amor, etc.

LOS DOS ¡Ah!
Juntitos, bien mio,
juntitos los dos,
que nunca, que nunca,
se extinga éste amor.
Y envidia seamos
de los que en Teruel,

amor se juraron,
amorno tan fiel.

— —

La vida pasemos
unidos así
y nunca olvidemos
que amar, es vivir.

— —

Hablado.

ADRI. Témo, Carlos mio, que el cielo de nuestra felicidad se nuble muy en breve.

CAR. ¡Adriana!

ADRI. Ya sabes la exagerada obstinación de mi padre, de quererme casar con el hijo de un íntimo amigo suyo de la infancia; pues bien, ayer recibió carta suya en la que le participa que el tal Cándido Toro, así se llama, llegará á Madrid, de un momento á otro ¿Comprendes ahora, Carlos?

CAR. ¡Conque he de habérmelas con un...! ¡Toritos á mi, que seria capaz hasta de comerme uno! ¡En cuanto pise la arena, ó lo que es lo mismo, llegue á Madrid, le guiso, digo, le remato de un soberbio volapié en los mismos rubios!

ADRI. Papá ha empeñado su palabra....

CAR. Pues yo ni aun eso puedo empeñar, porque tambien la empeñé, y ahora me empeño (Ap) ya más no se puede empeñar, en que seas mia y lo serás, pése á D. Pantaleon Candileja y á todos los aparatos alumbradores conocidos y por conocer. ¡Toritos á mi! ¡Aunque fuera un Miüra!

ADRI. Carlos serenidad y discreción; es fuerza aguzar la inteligencia. Precisa hallar un medio salvador. Mas.... ¿Como?

CAR. Has dicho, más ¿como? (Con sentimiento) Eso mismo diría yo.

ESCENA V.

DICHOS y ANDREA por el foro derecha, muy agitada.

ANDR. ¡El señor sube! ¡Por Dios! ocúltese usté. (A Carlos.)

ADRI. ¡Dios mio!
CAR. ¿Y dónde? (Completa confusion)
ANDR. ¡Pronto!
ADRI. ¡Qué apuro!
ANDR. ¡Que llega!
CAR. Aqui me cuelo. (En el balcon) (Llaman) (Andrea abre.)
ADRI. Mi agitación me va á delatar. (Quédase junto al balcon)

ESCENA VI.

DICHOS y D. PANTALEON, por el foro derecha, y con una carta en la mano.

D. PAN Yá estoy de vuelta.
ADRI. ¿Cómo tan pronto, papaito? ¿Te sientes mal? (Con marcado mimo) (Andrea le despoja del paragüas, Adriana del sombrero; que deja sobre la mesa escritorio. Al ver el de Carlos lo mete en el banasto de los papeles.)
D. PAN. No, hija mia, sino que la persona á quien tenia que haber vísto, ha enviado un recadito al teatro diciendo que no le era posible el verse conmigo hoy.
ADRI. Mas vale así. ¡Cielos! (Por el sombrero)
D. PAN. ¿Qué hacias aquí, hija mia?
ADRI. (Turbada) Nada, papá.
D. PAN. ¿Y tú?
ANDR. (Idem.) Ayudaba á la señorita (Dios haga que no se entere) (Váse segunda izquierda)

ESCENA VII.

DICHOS escepto ANDREA.

ADRI. Qué llevas en la mano?
D. PAN. ¡Ah! Una carta que me acaban de entregar en la porteria. Veamos de quien es. (Buscando).
CAR. (Asomando). Estoy fresco. (Tirita)
ADRI. ¿Que buscas, papá?
D. PAN. Los... ojos.
ADRI. (Con intencion) Los debes tener en tu despacho.
CAR. (Ap) De fijo.

D. PAN. Veamos. (Hace medio mutis, por el foro)

ADRI. Respiro.

CAR. (Ap) Gracias á Dios.

D. PAN. (Volviendo). Pero cá, si antes he estado aqui escribiendo. Los habré dejado olvidados sobre la mesa de contaduria. En fin, léela tu. (Le dá la carta)

ADRI. (Leyendo) «Hoy mismo tendrá el placer de abrazarle, su afectísimo Cándido Toro.»

CAR. ¡Achis! (Estornudando).

D. PAN. ¡Jesús!

CAR. (Ap.) Gracias. Me convierto en sorbete, de seguro

D. PAN. Ya te has resfriado Andriana: Si hubierais cerrado el balcon como mandé.... tendré que cerrarlo yó. (Se dirige al balcon.)

ADRI. (Interponiéndose.) ¡No!

D. PAN. ¿Eh?

ADRI. Que nó.... se puede, efecto sin duda, de lo mucho que ha llovido y sobre todo....

CAR. (Ap.) ¡Quien tuviera uno! (Tiritando.)

ADRI. Que te puedes resfriar.... (Ap.) Qué apuro.

D. PAN. ¡Anda, anda! y como llueve! No se quejará por falta de agua tu galan de noche.

CAR. (Ap.) Pero sí el de dia.

ADRI. Harto lo siento porque hace poco echaba flores.

D. PAN. (Transicion.) ¡Ya le tenemos en Madrid! ¡Alégrate, hija mia! Cándido es un muchacho de prendas....

CAR. (Ap.) Y yo, solo que empeñadas. ¡Oh! que idea. (Saca una cartera de uno de los bolsillos y de ésta una tarjeta en la que escribe con lápiz, la cual entrega á Adriana con mucha cautela. Despues, toma el sombrero que dejó Adriana sobre la mesa, y desaparece por el foro derecha.

D. PAN. Tú misma te convencerás....

ADRI. (Leyendo la tarjeta) «Nos hemos salvado, representando mi comedia X.«

D. PAN. Vaya un airecillo molesto. (Cierra el balcon.) ¡Pues no veo el obstáculo!

ADRI. Lo habia, papaito, puedes creerlo.

D. PAN. Vamos, dí. ¿No te regocija la noticia de la llegada á Madrid, de ese muchacho, rico, bien educado y sobre todo no tan pervertido como la mayoria de los jóvenes de hoy dia?

ADRI. Todo eso es muy cierto, pero sin conocerlo ¿cómo quieres....?

D. Pan. Tampoco yo le conozco, pero tengo los mejores antecedentes de él. Abrigo la creencia de que en cuanto le veas y le trates, le querrás.

Adri. Puede.

D. Pan. Dá un repaso á la obra de ésta noche y arréglate por si viene...

Adri. (Ap.) La que voy á consultar es la de Cárlos. (Váse 1.ª izquierda.)

ESCENA VIII.

D. Pantaleon, cambiando el gaban por la bata.

Adriana es buena y sé que por complacer á su padre seria capaz de sacrificarlo todo, hasta su corazon.... ¡Pero no señor! Mi hija no tiene amores con nadie, me lo hubiera comunicado, estoy bien seguro de ello. Veamos que me dicen en ésta carta (Que sacará de uno de los bolsillos del gaban que se quitó.) que me ha entregado en la calle el Avisador. (Buscando por los bolsillos de la bata, saca los anteojos.) Mire usted dónde estaban los anteojos. (Lée.) «Amigo Pantaleon: Recibirás la visita de un jóven muy aprovechado llamado Serafin Vaca, el cual se ha dedicado al teatro y quisiera le contratáras en el tuyo. Aunque corto de génio, es un buen tenor cómico y en los papeles de tonto é imbécil, está inimitable. Aquí ha hecho furor en «*El amor y el almuerzo*» y «*El Niño*». «*Por seguir á una mujer*», la borda y en «*La Gran via*» hace un *Rata primero* de primera. En la que verdaderamente hace cosas peregrinas y saca grandes efectos, es en «*Las hijas del tambor mayor*», obra que aquí estrenó. Tu amigo, etc., etc.» ¡Pues señor se dán artistas! (Suena la campanilla.) ¡Llaman! (Llamando.) ¡Andrea!

ESCENA IX

El mismo y Andrea por la 2.ª izquierda. Despues Carlos.

D. Pan. Han llamado.
Andr. Voy.
D. Pan. Quién podrá ser?
Andr. ¡El señorito! (Sorprendida.)
Car. ¡Calla!
Andr. ¡Corro á prevenir á la señorita! (Váse primera izquierda.)

ESCENA X.

D. Pantaleon y Carlos llevando el sombrero en la mano y algo oculto.

Música.

Car. (Desde la puerta.)
Beso á usté la mano.
D. Pan. Servidor de usté.
Pase usté adelante.
Car. Con sumo placer. (Bajando.)
D. Pan. Diga qué desea
y también quien és.
Car. Vá usted á saberlo.
D. Pan. (Ap.) No hay duda, sí, es él.
Car, Yó soy Cándido....
D. Pan. ¡Que escucho!
Usted, Cándido?
Car. Si tal.
D Pan. ¡Un abrazo!
Car. Apríeto y mucho
(Ap.) Pues señor, no empiezo mal.
D. Pan. (Id.) Es simpático este chico
por lo fino y lo modesto;
además, él es muy rico,
buen partido, por supuesto.
Car. (Id.) Por lo visto mi presencia
buen efecto le causó.
Procedamos con prudencia
y mi plan realizo yo.

——

D. Pan. ¡Venga otro abrazo!
Car. Aunque quiera mil.
(Ap.) Siga la farsa
hasta su fin.

———

Despues de un atroz viaje
en diligencia y en tren,
he llegado ésta mañana
á las seis.
Si cien años yo viviera
olvidar nunca podré
los mil sustos y trastornos
que pasé.
Solo de pensar
que he } de regresar
D. Pan. que ha }
Car. juro por mi fé
D. Pan. jura por su fé
Car Que prefiero } cien mil veces
D. Pan. que prefiere }
Los dos Ir todo el camino á pié

———

Car. ¡Qué caminos, Dios Eterno!
de pensarlo crea usté
todos los huesos del cuerpo
duélenme.
Derrengado y medio muerto,
no me puedo ni mover,
á la Villa del madroño
yó llegué.
Y sin descansar
por no demorar
de verle } el placer
D. Pan. de verme }
he } tomado un carruaje
Car. ha }
y aquí me tiene ya usté
D. Pan. y vino á todo correr.

———

Deme usté, pues esos cinco
Car. Aunque quiera usté los diez
D. Pan. Un abrazo, amigo mio,
Car. (Ap.) Pues señor esto vá bien

Hablado.

D. Pan. Jé, je, je! ¡otro abrazo!

CAR. (Ap.) Ya me vá cargando.
D. PAN. Tóme usted asiento. ¿Qué digo? ¡Siéntate!
CAR. Que me place (Lo hacen.) Usté me perdonará si me presento así tan...
D. PAN. (Que muchacho tan simpático) Nada, nada, fuera cumplidos y ponte el sombrero.
CAR. Con su li.... (Se cubre pero al undírsele el sombrero hasta los hombros, se lo quita.)
Gracias, estoy mejor descubierto.
D. PAN. Como quieras.
CAR. (Ap.) Por donde andará mi sombrero? (Mirando á todas partes y dejando el sombrero, con disimulo sobre la mesa.)
D. PAN. (Ap.) ¡Anda y como busca á mi hija!
CAR. He de manifestar á usted mi sorpresa.
D. PAN. Habla.
CAR. Sorpresa digo, porque suponiéndole un hombre ya maduro...
D. PAN Me hallas verde ¿No es esto? Jé, jé.
CAR. Veo que se conserva.
D. PAN. Tu lo has dicho, me conservo, en idem. (Ap.) Lo dicho, es muy simpático éste muchacho.
CAR. ¡Si es usted casi un chico!
D PAN. Un chico, sí, pero con casi.
CAR. Por que usté lo mas que tiene... (Ap.) Saquemos partido: son unos...
D. PAN. A ver si aciertas.
CAR. Unos... 48 años ó 48 y meses...
D. PAN. Jé, jé je. Efectivamente, tengo 48 años y... 144 meses.
CAR. Que humorista. De modo que su edad.,.
D. PAN. Sesenta años.
CAR. Los oculta usté perfectamente.
D. PAN. Y tanto como los oculto. Mira. (Se quita la peluca teniendo debajo otra completamente calva.)
Conque dime, dime, ¿Como queda tu padre?
CAR. ¿Mi padre? ¡Ah! si tan... bueno y tan guapo.
D. PAN. ¿Murió el bueno de Anacleto, tu tio?
CAR. (Ap.) ¿Qué le digo? Le mato, los muertos no hablan. Sí, murió.
D. PAN. En la gloria esté.
CAR. Amén. Y era todo un tio, mejorando lo presente.
D. PAN. Y de qué murió?
CAR. Del sarampión.

D. PAN. A mi me dijeron que de una pulmonia.
CAR. Efectivamente, de una pulmonia, pero luego tuvo el sarampión (Ap.) ¡Ay! Dios mio.
D. PAN. ¿Y la hermana de Perfecto el jorobado?
CAR. (Ap.) Estoy por enviarla al otro mundo. Pasó á mejor vida tambien (Ap.) Pues señor, ni el cólera Morbo Asiático.
D. PAN. Ya ves, todos de mi edad.
CAR. Si, pero usted no se ha muerto todavia.
D. PAN. Hasta ahora no, que yo sepa. ¿El Casino?...
CAR. Murió también.
D. PAN. Pregunto si existe.
CAR. Pues... no, no existe. (Ap.) Nada, que le maté.
D. PAN. Como falto tantos años de mi pais, no te estrañen mis preguntas. ¿Contrajo segundas nupcias, Paca...
CAR. Si, matrimonió, matrimonió (Ap.) Menos mal, he trocado el oficio de méd.ico, por el de cura. (Dando bendiciones.)
D. PAN. ¿Qué me dices de Judas?
CAR. ¿De que Judas? Por que como hay tantos.
D. PAN. Hombre Judas, el compañero de Jesús...
CAR. ¡Ah¡ yá. Pues... se ahorcó. (Ap.) A éste no lo mato yo.
D. PAN. Era muy ambicioso y por eso sin duda... ¿Existe algun Casto?
CAR. Lo ignoro.
D. PAN. ¿Y Leal murió?
CAR. ¿Leal? (Ap.) Será algun perro. Si, el animalito estiró la pata á consecuencia de la morcilla municipal.
D. PAN. ¡Qué bromista! (Le dá en la cara) ¿Qué me cuentas de la Pura de Todo?
CAR. (Ap.) ¡Ay! Que ya no es Pura de Todo.
D. PAN. ¡Como!
CAR. Claro, como que es de Diez.
D. PAN. ¿De diez?
CAR. De Diez.
D. PAN. No le conozco.
CAR. (Ap.) Ni yo. Las mentiras me ahogan.
D. PAN. ¿Luego murió Todo?
CAR. Si, todo murió. (Ap.) ¡Ay! Yo sudo barniz.
D. PAN. Observo que no es tu genio tan corto como me dice tu padre en sus cartas.
CAR. (Ap.) ¡Otra! Es que con los años se me ha estirado. (Bosteza.)
D. PAN. ¿Tienes apetito?

CAR. (Ap.) Y quien le dice que si?
D. PAN. Con franqueza.
CAR. No me mortifique insistiendo.
D. PAN. Como quieras.
CAR. (Ap.) Como yo quisiera, es comiendo.
D. PAN. Con tanto preguntar me olvidé de presentarte á mi hija (Asomándose á la 1.ª izquierda) ¡Adriana! sal al momento. Yá, ya verás que muchacha tan guapa. Se me parece mucho. (Con énfasis.)
CAR. (Ap.) Como un paraguas á una lechuza. Sé que es hermosa, discreta y como artista, notabilísima.
D PAN. Eres muy galante. (Ap.) Pero que muchacho tan simpático.
CAR. Como tampoco ignoro que en sus tiempos ha sido usté un actor de mucha fuerza.
D. PAN. En mis tiempos, dices bien, mas ahora ya.....
CAR. ¡Vamos! que todavia....
D. PAN. Si, alguna vez que otra.... pero no paso del acto primero. Con el segundo ya no puedo, pero que como es tanta mi aficion, alguna noche apunto, pero nada más que apuntar.

ESCENA XI.

DICHOS y ADRIANA por la 1.ª izquierda.

ADRI. ¿Has llamado?
D. PAN. Te presento á Cándido
CAR. (Ap.) Y aquí el Cándido es él. Estoy..... (Ap.) que se me puede ahogar con un cabello. (Cárlos y Adriana se miran como adivinándose.)
D. PAN. ¡Bah! ¡bah! Dejarse de miraditas. Desde este momento os autorizo para que os tuteeis (á Cárlos.) ¿Que apostamos á que estás enamorado de mi hija? Picaruelo, picaruelo. Jé, jé, jé. Y tú que dices?
ADRI. (Sonriendo.) Yo.....
D. PAN. Entendido. El rubor... y como es la primera vez que te vé..... (Ap.) ¡Qué penetracion la mia! Bien sabia yo que verse y amarse..... (A Cárlos) ¿Te parece bien que bajemos á mi despacho? Allí hablaremos con más libertad.
CAR. Como usted disponga.

D. PAN. Vamos (Frotándose las manos.) (Ap.) Se aman, se aman. Jé, jé.

CAR. Hasta ahora, Adriana.

ADRI. Adios, Car..... Cándido (Desaparecen por el foro izquierda.)

ESCENA XII.

ADRIANA: A poco, ANDREA.

¡Dios mio! proteje nuestro amor y haz que salgamos de tan angustiosa situacion! (Suena la campanilla.) ¡Andrea!

ANDR. (Por la segunda izquierda.) Señorita.

ADRI. Han llamado.

ANDR. Voy. (Se dirije á abrir.)

ADRI. ¡Cuanto me quiere mi Cárlos! Todo lo arrostra por.....

ANDR. ¡Señorita! ¡Señorita! El Toro de verdad está ahi. Lo he visto por el ventanillo y á juzgar por la facha...

ADRI. Llegó el momento. Que pase y entreténlo hasta que yo te llame. Ya sabes lo que te he dicho; á ver si representas bien el papel: te llamas Dolores. (Váse primera izquierda.)

ESCENA XIII.

ANDREA y luego CÁNDIDO vestido con ridiculez.

ANDR. Páse ustéd caballero.

CAND. ¿Está en casa don Pantaleon?

ANDR. Puede usted esperarse. Tóme asiento.

CAND. Gracias, doncella.

ANDR. Poco á poco: cuando entré al servicio de mi señor era doncella, mas hoy soy el ama.....

CAND. ¿El ama?

ANDR. De llaves.

CAND. Ya. ¿Sabe si tardará....?

ANDR. Dejó dicho que si venia, supongo que usté, esperára.

CAND. Si. (Ap.) Recibió mi cartita. Sirve usté mucho tiempo á los señores?

ANDR. Mas de ocho años, y crea usté que si he aguantado tanto tiempo, es tan solo por el

señor, que por la señorita Adriana, há mucho que hubiera tomado la puerta.

CAND. Tiene acaso mal caracter, ¿eh?

ANDR. ¡De mil diablos! No hay quien la sufra, ni su mismo padre.

CAND. Vamos.....

ANDR. Lo que no me esplico, es, que un señorito tan jóven, tan guapo, (Con retintin.) mejorando lo presente, y de tanto talento, sin resintir á nadie, como D. Cárlos, esté tan locamente enamorado de ella.

CAND. ¡Hola! ¡hola! ¿Conque novio?

ANDR: Que la tiene mas voluntad que D. Pantaleon á las monedas de cinco duros. Y digo, que ella es fea, tonta, orgullosa. ¡Si á una le gustára!.... Pero no señor, no soy de esas; tengo muy buenos principios y todos los accesorios de una persona decente.

CAND. No son muchos los defectos.

ANDR. Todo lo contrario de la otra señorita.

CAND. ¿La otra?

ANDR Es natural. (Bosteza.)

CAND. ¿Que es natural? (Ap.) Fiate de los criados.

ANDR. Bondadosa, humilde, cariñosa..... y sobre todo, guapísima.

CAND. ¿Y tambien tiene amores?

ANDR. No señor; y no será por falta de aspirantes, que son más que españoles á Ministro.

CAND. ¿Y dice que es.....?

ADRI. (Desde dentro.) ¡Dolores!

ANDR. Aquí viene la señorita Adriana.

ESCENA XIV.

DICHOS y ADRIANA por la 1.ª izquierda ridículamente vestida y con lentes ahumados. Empleará un lenguaje muy romántico.

ADRI. (Saliendo) Dolores.

ANDR. Señorita.

ADRI. Puedes ir arreglando *la ropa*.

ANDR. (Ap.) *Entiendo*. Voy señorita. (1.ª izquierda)

ADRI. (Ap.) Despleguemos el *trapo* y derecho al Toro. Caballero....

CAND. Señorita.... (Ap.) ¡Valiente tipo!

ADRI. (Ap.) Vaya un fantoche.

CAND. (Ap.) Digo, qué futura!

ADRI. (Ap.) ¡Digo, que futuro. ¿Usté, esperará

á papá?

CAND. Si, señorita.

ADRI. No esté usté de pié.

CAND Con licencia (Se sientan á bastante distancia.)

ADRI. (Ligera pausa.) La señora y familia, ¿buenos?

CAND. Soy soltero, señorita. (Ap.) No sospecha quien soy.

ADRI. Yo pronto dejaré de decir lo propio.

CAND. Por lo visto, hay amante? (Ap.) Si supiera que soy Cándido.

ADRI. Un verdadero amante que me quiere con delirio y yo le amo con todo mi corazon. Somos, por decirlo así, Abelardo y Eloisa.

CAND. Sea por muchos años.

ADRI. Papá, está empeñado en casarme con un paleto, con un tipo ridículo, cursi, solo por que es el hijo de un íntimo amigo suyo, muy rico, segun él dice. ¡No será, no señor! primero monja. (Golpea con el pié)

CAND. (Con retintin.) No, no se incomode usté ¡quien sabe, si ese tipo, ese paleto, piensa de igual manera que usté?

ADRI. (Ap.) Vamos viento en popa.

CAND. (Ap.) Bonito negocio me proponian.

ADRI. Ha de saber usté que mi novio sería muy capáz hasta de retarle á un duelo, si no renuncia á mi mano. ¡Y que lo haría! ¡Vaya que lo haría! Usté no sabe lo celoso que és.

CAND. ¡Canario!

ADRI. El otro dia, sólo por que un jóven se dirijió á mi, en el tramvia, por poco lo reventó.

CAND. ¡Zambomba!

ADRI. Es un Otelo.

CAND. ¡Caracoles!

ADRI. (Se levantan.) Con su permiso de usté me retiro. Beso á usté la mano. (Vase 1.ª izquierda.)

CAND. Vaya usted con....

ESCENA XV.

CÁNDIDO: despues ANDREA.

Viento fresco. Me habia divertido. ¡Y para esto he hecho un viaje de 60 leguas?

ANDR. Qué le ha parecido la hija de D. Pantaleon?

CAND. Ridícula por demás, fea y tonta.

ANDR. No se lo dije á usté? La otra, la otra sí que es una señorita de prendas. La sobrina Catalina.

CAND. (Ap.) Por lo visto la llama su sobrina. Cree que ardo en deseos de conocerla.

ANDR. El hombre que tenga la fortuna de merecerla bien puede decir que es dueño de un tesoro.

CAND. Oiga, Dolores.

ANDR. Usté dirá.

CAND. Necesito verla. Una moneda de veinte reales, si hace que lo consiga.

ANDR. (Muy incomodada.) ¡Señorito! ¿Por quién me ha tomado usté á mí.

CAND. Ofrezco dos monedas, de 20 reales.

ANDR. ¿Cómo?

CAND. Te doy tres monedas, de 20 reales.

ANDR. De ninguna manera. ¡Vaya con el señorito!

CAND. Cinco duros.... (Se los dá)

ANDR. Vengan. (Los toma)

CAND. Necesito ver á esa jóven ahora mismo.

ANDR. En este instante se está arreglando, (Ap.) y no miento. Daré cualquier escusa á fin de que salga y usté pueda verla y hablarla.

CAND. Anda, es de todo punto conveniente verla antes que llegue D. Pantaleon.

ANDR. (Hace medio mutis) Le suplico mucha prudencia, pues si la señorita se entera de que por mí...

CAND. Puedes estar tranquila. Seré un muerto.

(Andrea sale por la 1.ª izquierda)

ESCENA XVI.

CÁNDIDO, solo.

Sin conocerla amo á esa jóven, ¡qué decepcion tan horrible si se parece á su primita, á la romántica de los lentes! (Fijándose en la 1.ª izquierda.) (Aquí llega.) Seamos todo lo fino y galantes... (Se arregla la ropa, se estira los puños de la camisa, etc)

ESCENA XVII.

EL MISMO Y ADRIANA por la 1.ª puerta izquierda. Procurará vestir un tipo completamente opuesto al anterior.

ADRI. ¡Ayúdame, ingénio!

CAND. (Ap.) ¡No exajeró la criada! ¡Dios haga que en mi cortedad...

ADRI. (Reparando en él.) Caballero...

CAND. (Haciendo cortesias.) Seño...rita (Con marcada timidez.) (Ap.) No sé lo que me pasa. Ustéd estrañará mi permanencia en éste gabinete, penetré en éste gabinete y aquí, en el gabinete.... (Ap.) ¿A que no salgo del gabinete? Esperaba á su señor.... (Ap.) ¿Cómo le llamará? á su señor.... padre-tio.

ADRI. Pero no esté usté de pié, criatura. (Se sientan.)

CAND. Gracias mil. (Ap.) Pero qué bonita és. (Pausa) Yo soy Cándido.

ADRI. ¿Qué es usted Cándido? Poquito que me alegro que sea usted Cándido. (Muy marcado.)

CAND. ¿Si?

ADRI. No lo sabe usté bien.

CAND. Por lo mismo usté me perdonará, si cometo alguna barbaridad.

ADRI. ¿Eh?

CAND. Quiero decir, alguna indiscrecion.

ADRI. Naturalmente, siendo ustéd Cándido.

CAND. No lo puedo remediar....

ADRI. Cierto que nó.

CAND. Siempre que me veo así, cerca de una jóven tan... tan...

ADRI. ¿Tan qué?

CÁND. Tan... ¡vamos! tan... linda como usté, me embarazo, y en cuanto que me embarazo..

ADRI. (Sonriendo.) ¿Saldrá usted del paso?

CAND. Con dificultad.

ADRI. ¿Asusto por ventura?

CAND. Sí, digo, nó. (Ap.) Yo me arriesgo. Feliz el mortal que logre merecer su *trote*, digo, su trato y su simpatía de usté, señorita.

ADRI. No soy orgullosa, y á esto debido, la obtienen cuantas personas me favorecen con su conversacion.

CAND. ¿Sí, de veras? ¿De modo que yó?..

ADRI. Por qué nó?
CAND. ¡Oh! dicha, ¡Oh! ventura! ¡Catalina! *(Cae á su*
ADRI. ¡Hola, hola! Mi nombre sabe? *pies.)*
CAND. Hace mucho tiempo que sus gracias seductoras...
ADRI. (Ap.) ¡Embustero.
CAND. Despertaron de rondon, en mi corazon, una pasion...
ADRI. Guason. *(Cándido se levanta)*

Música.

CAND. Esa gracia y ese talle,
y ese pié tan ideal,
transtornaron mis sentidos
de verdad
ADRI. Francamente en broma debo
su declaracion tomar.
CAND. No dude usted hermosa,
no dude, niña, nó,
del fuego que consume
mi pobre corazon.
ADRI. Cálle usté caballero
y no exajere asi
ó voy á hacer que á fuego
toque San Luis.

—

CAND. Quiérame usted
por compasion
seré dichoso
con su amor
ADRI. Sus mañas conozco,
sus tretas bien sé,
y á mi no me engaña
no me engaña usté.

—

CAND. No mas tortura
luz de mis ojos,
puesto de hinojos
juro mi fé.
Tan solo anhelo,
prenda adorada
que su mirada
vida me dé.
No me desdeñe
por compasion,
mire que muere
mi corazon.

—

ADRI. Puesto de hinojos
una mirada
apasionada,
pídeme usté.
Calmar su anhelo
tan solo ansio,
siempre que el tio
su vénia dé.
Del suelo alce
sin dilacion
porque estropea
su pantalon.

CAND. Cálme usté pronto
mi frenesí,
con un amante
y tierno sí.
ADRI. Tóme usté el sí.

DUO

CÁNDIDO. — Ya soy dichoso,
ya soy feliz;
seré su esposo
por fin vencí.

ADRIANA. — ¡Cómo hace el oso!
Pobre infeliz.
El ser mi esposo!
Quiero reir.

Hablado.

ADRI. Hablar puede á mi tio. (D. Pantaleon tose.)
CAND. ¡Catalina! ¡Catalina!
ADRI. ¡Mi tio! (Se vá precipitadamente por la 1.ª izquierda.)
CAND. Me enloquece ésta mujer.

ESCENA XVIII.

CÁNDIDO y D. PANTALEON (por el foro izquierda.)

D. PAN. Adri... (Reparando en Cándido.) Servidor de usté.
CAND. Muy señor mio. (Ap.) ¡Qué contento se vá á poner en cuanto sepa que yó, soy yó. ¿Es usté D. Pantaleon Candileja, acaso?

D. Pan. Sin acaso, Candileja solo.

Cand. Lo celebro. Por la carta que recibió, comprenderá que yó soy....

D. Pan. ¡Ah! sí. (Ap.) Este es el tenor cómico que me recomienda mi amigo. Tóme asiento.

Cand. Con su permiso (Se sientan.) (Ap.) (Despues de una pausa.) Pues no se alegra.

D. Pan. Mi buen amigo ya me indicó el objeto de su venida á Madrid, por lo tanto vayamos derecho al negocio.

Cand (Ap.) Digo, eh, negocio.

D. Pan. Ante todo será preciso que usté se ponga á prueba.

Cand. (Sorprendido.) ¿A prueba?

D. Pan. Claro. Necesito saber si sirve para el caso.

Cand. ¿Si sirvo? (Con naturalidad.) A mi me parece que sí.

D. Pan. Cante usté alguna cosilla.

Cand. ¿Que cante?

D. Pan. Deseo conocer su voz y su escuela.

Cand. (Ap.) Esto es impropio. ¿Qué tendrá que ver el canto con....? Hombre, la voz dicen que no es mala y en cuanto á mi escuela, le diré que la derribaron para levantar una plaza de toros.

D. Pan. Sé que es usté gracioso. Veamos, veamos en el canto á que altura se encuentra.

Cand. (Ap.) Este pobre señor, no debe estar bueno de la cabeza. Bien dice mi padre... Lo mejor será seguirle la broma con tal que me otorgue la mano de Catalina.

D. Pan. Cualquier cosa, lo que le ocurra.

Candi. Cantaré.... la cancion de «*Currilla*», si hay por ahí una guitarra

D. Pan. (Tomando una que habrá en un rincon.) Si hombre, precisamente yo soy muy aficionado.

Música.

I.

Cand, Los ojos de mi Paca,
son dos luceros,
que alumbran ¡Ole! ¡ole!
al mundo entero.
Y si los cierra
el mundo ¡Ole! ¡ole!
á oscuras queda.

(Don Pantaleon se mueve á compás.)

¡Olé! mi Paca
¡Olé! mi niña
la flor y nata
de Andalucia.
¡Olé! ¡olá!
en el Barrio la llaman
La salá.

II.

Es ver á mi *Currilla*,
un compromiso
pues todos, ¡Olé! ¡olé!
se quedan bizcos
Allá, en mi pueblo,
toditos, ¡olé! ¡olé!
estamos tuertos. (Cerrando un ojo.)

¡Olé! mi Paca, etc.

Hablado.

D. Pan. ¡Escelentes registros!, sobre todo el central.
Cand. ¡Oh! lo que es ese....
D. Pan. El grave, no es malo.
Cand. ¿El grave? ¿tengo yo algo grave?
D. Pan. Es usted un verdadero gracioso.
Cand. (Ap.) ¡Y dále con que soy gracioso! En fin mas vale que le haya dado por ahí.
D. Pan. Yá, yá sé que se distingue usté mucho en «*El amor* y *el almuerzo*»
Cand. El almuerzo lo hago bastante bien.
D. Pan. ¡Que borda usté! «*Por seguir á una mujer*».
Cand. ¿Que yó bordo por seguir á una mujer? (Ap.) ¡No vuelvo de mi asombro!
D. Pan. Y que en su pueblo, hizo uste un «*Niño*» hasta allí.
Cand. ¿Eh? (Con marcada sorpresa)
D. Pan. Si hombre, sí, y que es usté un *Rata primero*, de primera.
Cnad. ¡Oiga usté! Eso de rata.... (Ap.) Loco rematado.
D. Pan. Y que cuando estrenó «*Las hijas del tambor mayor*», hizo usté cosas peregrinas y sacó unos efectos....

CAND. Yo no saco nada. ¿Sabe usté? Y además, no conozco...

D. PAN. ¿Y con qué repertorio cuenta usté?

CAND. (Ap.) Decir habrá querido, patrimonio.

D. PAN. ¿Qué zarzuelas conoce usté?

CAND. ¿Yo? (Ap.) ¿Por qué lo querrá saber? Pues yó «La tempestad» «El barberillo.» «La mascota.» «*Adriana.*» «*Catalina....*»

D. PAN. ¡Magnífico!

CAND. (Ap.) Este hombre de todo se ocupa menos de nuestro asunto.

D. PAN. Desde luego empezará usted sus trabajos, con Adriana.

CAND. (Ap.) Gracias á Dios. Permítame que le diga.

D. PAN. No, no tengo empeño en que sea con Adriana, si usted cree, por ejemplo, lucirse más con Catalina...

CAND. Ya lo creo, pero muchísimo más. ¡Como que la prefiero á Adriana! ¿De manera que usté consiente?

D. PAN. Sí, hombre, sí, pero con la condicion que entra usted en segundo lugar.

CAND. ¿Cómo en segundo lugar?

D. PAN. Sí, como segundo. Hay otro primero. (Con naturalidad.) Alternarán ustedes.

CAND. (Ap.) ¿Este hombre está chiflado?

D. PAN. Los dias festivos tomará usté parte, por las tardes, sin perjuicio de hacerlo también por las noches en caso de enfermedad ó para que descanse el otro.

CAND. ¿El otro? (Ap.) No se ha visto atrevimiento igual.

D. PAN. ¿Usté dará el sí?

CAND. (Ap.) ¡Un demonio! No faltaba más.

D. PAN. Como sé que son su predileccion los papeles de tonto....

CAND. No señor, le han engañado á usté, y, menos en esta ocasion.

D. PAN. De manera ¿que opta por Catalina? Entonces, y puesto que la conoce, hoy mismo puede empezar á repasarla, y mañana, si está usté en disposicion, haremos el ensayo á toda orquesta.

CAND. ¿Caracoles! esto es atroz.

D. PAN. No lo presenciará mucha gente: cerraremos las puertas.

CAND. (Ap.) ¡Este hombre debia estar en Leganés!

D. Pan. ¿Quiere usté sueldo fijo, ó por funciones sueltas?

Cand. (Ap.) Esto no es posible.

D. Pan. Beneficio, le advierto que ninguno ha de tener puesto que el único es para el otro.

Cand. ¡Señor Don Pantaleon!

D. Pan. Como guste usté, continuará trabajando hasta Carnaval.

Cand. Si gusto. ¿Eh?

D. Pan. Claro: figúrese usté que la primera noche le largan una grita, pues ni mi hija ni yo vamos á consentir que continue en nuestra *compañia*.

Cand. ¡Señor mio! sospecho que se está usté divirtiendo conmigo.

D. Pan. ¿Qué...?

Cand. Hablemos con claridad á ver si nos entendemos de una vez.

D. Pan. No comprendo.

Cand. Lo que pretendo tan solo, es la mano de su sobrina de usted.

D. Pan. ¿Qué está usté diciendo? ¿Está usted loco?

Cand. Nunca estuve mas cuerdo.

D. Pan. ¿Qué sobrina, ni qué niño muerto?

Cand- La que pasa por sobrina sùya.

D. Pan. ¡Este hombre me vuelve el juicio! Usté no sabe lo que se dice, yo no tengo ninguna sobrina.

Cand. Seré más claro. (Bajo.) Su hija natural, con quien hablé aqui mismo, hace un momento.

D. Pan. ¿Qué usté vió....?

Cand. La otra hija de usté, que me proponia para esposa...

D. Pan. ¿Que yo le propuse para esposa? Usted está demente. ¿Y dice que conoce á mi hija Adriana?

Cand. Si señor. He tenido con ella una entrevista há poco y desde luego renuncio á su mano.

D. Pan. ¡Caballero! tantas ofensas no puedo tolerar y me vá á dar una cumplida satisfaccion, ahora mismo. Veremos si en presencia de mi hija se atreve usted.... (Llamando.) ¡Adriana! sal al momento. (Ap.) Este es el corto de génio y aprovechado jóven? Y tan aprovechado; no, no ha perdido el tiempo!

ESCENA XIX.

DICHOS y ADRIANA con distinto traje y desde la puerta 1.ª izquierda.

ADRI. ¿Llamas, papá?

D. PAN. Sí: cuándo y dónde has visto á éste caballero?

ADRI. Yo, papá, en ninguna parte.

D. PAN. ¿Se atreverá usted ahora....?

CAND. Jamás ví á ésta señorita

ADRI. (Ap.) ¡Magnífico!

D. PAN. ¡Como! ¡No acaba usted de asegurar que mi hija Adriana...?

CAND. Si señor, y lo sostengo.

D. PAN. ¡En qué quedamos? Sí, ó nó.

CAND. Es que ésta señorita no es hija de usté.

D. PAN. Esto ya de raya pasa. (Adriana.) Retírate. (Se retira.)

CAND. A la que debe usted llamar es á la otra.

D. PAN. ¿Qué otra?

CAND. Catalina.

D. PAN. ¿Qué Catalina es esa?

CAND. Catalina su sobrina, como usté la llama.

D. PAN. Repórtese usted, y sepa, señor mio, que aquí no hay más mujeres que ésta que acaba de salir y Andrea, la muchacha.

CAND. Pues yo le puedo asegurar, que su hija Catalina. ..

D. PAN ¡Y vuelta con Catalina!

CAND. Está conforme en casarse conmigo si usté dá su consentimiento.

D. PAN. ¡Uf! (Recorriendo la escena.) ¿Quién ha dicho á usté que yo tengo una sobrina?

CAND. Su criada de usted, Dolores. (Suena la campanilla; Andrea saliendo de la 1.ª izquierda se dirije á abrir.)

D. PAN. ¡Otra!

CAND. ¿Qué otra? ¡Dolores! ¡Dolores.!

D. PAN. Vuelvo á repetirle que la única sirvienta que tengo se llama Andrea.

CAND. Sospecho que está usted representando una comedia.

D. PAN. ¡Es usted una calamidad. (Haciendo medio mútis por el foro.)

ESCENA XX.

DICHOS y ANRDEA, que sin ser vista de CÁNDIDO, entrega una tarjeta á D. PANTALEON.

D. PAN. (Leyendo asombrado.) «Serafin Vaca» (Mirando á

Cándido con recelo.) (Ad.) ¡Hola! hola. Ahora sabremos, señor D. Serafin, quien es usted. (A Andrea) Que espere ese caballero. (Se retira Andrea.)

ESCENA XXI.

D. Pantaleon y Cándido.

D. Pan. (Asiéndole por una mano y bajando al proscenio.) Es usted un impostor y voy á hacer que lo prendan ahora mismo.

Cand. ¿Cómo? (Retrocediendo asombrado.)

D. Pan. Se ha presentado usté en ésta casa bajo un nombre supuesto.

Cand. Cuidado con lo que se habla.

D. Pan. Si, señor, un impostor, lo repito. El auténtico Serafin Vaca, espera ahi fuera. Mire usted (Le pone ante los ojos la tarjeta.)

Cand. ¿Y qué? ¿Que espere?

D. Pan. ¿Como, y qué? Usté no es, como pretende, D. Serafin Vaca.

Cand. Claro que nó.

D. Pan. ¡Este hombre lo niega todo!

Cand. No niego nada. ¿Cómo he de ser Vaca, si soy Toro. (Carlos oculto detras del portier escucha.

D. Pan. (Dando un salto.) ¡Y de cuidado!

Cand. Aquí está mi cédula. (La saca.)

D. Pan. (Leyendo.) «Cándido Toro.» ¡Esto es el Manicomio! Entonces... el otro Toro...

ESCENA XXI.

Dichos y Carlos.

Car. *Humilla* la cabeza y le pide la mano de su hija.

D. Pan. Esto es una ganaderia. Lo mejor será que Frascuelo ó Rafael, se encargue de todos ustedes con una buena hasta la mano.

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos y Adriana, 1.ª izquierda.

Adri. Perdón, papá.

D. Pan. ¿De qué? ¿Pero señor, que lio es éste?

CAR. D. Pantaleón, yo nunca fuí Toro y sí Espada.

D. PAN. ¿Espada, con esas hechuras?

CAR. (Ap.) Única cosa que conservo.

D. PAN. Pues llega á tiempo de.... (Accion de estoquear.)

CAR. Sí, Carlos Espada: todo lo ocurrido no ha sido más que el ensayo de una comedia, de que soy autor, para hacerle desistir de su propósito de casar á Adriana con éste jóven, á quien pido nos perdone, y consintiera en nuestra unión.

D. PAN. Já, já já. Ha tenido gracia despues de todo. ¿Pero usted, con qué cuenta?

CAR. (Ap.) Con los dedos. Con obras... (Ap.) de misericordia.

D. PAN. Y bien mirado, he debido adivinar que era usted escritor. (Por el traje.)

CAR. (Ap.) Si me mira bien me luzco.

CAND. (A Pantaleón.) Y yo...

D. PAN. ¿Tambien usted?

CAND. Le pido la mano.

D. PAN. (Dándole la suya.) Se vá usted?

CAR. La mano de Catalina.

D. PAN. Y dále con Catalina.

ADRI. Yo soy Adriana y *Catalina*.

CAND. ¡Qué travesura! Don Pantaleon, se aman y yo no debo consentir (Ap.) Que este señor Espada me propine un *golletazo*.

ADRI. Y CAR. Gracias, jóven Cándido.

D. PAN. (A Carlos.) Simpatizaste conmigo y además te dí mi palabra. ¡Sed dichosos!

ADRI. Qué bueno eres.

CAR. Cuanta bondad.

CAND. Y despues de todo ¿saben ustedes qué digo? (Todos le rodean.)

TODOS. ¿Qué?

CAND. Que.... *¡Me he lucido!*

(Al público.)

El autor está en un brete,
temiendo que éste juguete
de tu agrado no haya sido;
público, aplaudir promete,
sinó aplaudes, ¡Me he lucido!

Música en la orquesta.

FIN

LEYES ELECTORALES VIGENTES

para Diputados á Cortes, Concejales, Senadores

Y REAL DECRETO DE ADAPTACIÓN PARA

Diputados provinciales

más las disposiciones complementarias y la jurisprudencia
del Tribunal Supremo
y de la Presidencia del Consejo de Ministros
dictadas en materia electoral
Escrupulosamente cotejadas con los textos oficiales
Notas, concordancias y aclaraciones
EXTRACTO DE LA LEY ELECTORAL
y demás disposiciones vigentes que han de tenerse presentes
en el período de elecciones
ÚLTIMAS DISPOSICIONES DICTADAS EN MATERIA ELECTORAL
Índices de materias, cronológicos y alfabético

POR

César Puig Martínez
Abogado
y Juez Municipal suplente
de Alcoy

Lázaro Mascarell Llácer
Procurador judicial
y Vicesecretario de la Junta Municipal del Censo electoral de Alcoy

F. SEMPERE Y COMPAÑÍA, EDITORES
Calle del Palomar, núm. 10
VALENCIA

3 0112 117467834